

cano Moisés Austin un permiso para introducir trescientas familias en aquella provincia; y á este permiso, ratificado en 1822 y 23 por los gobiernos de Iturbide y del poder ejecutivo que le sucedió, se agregaron otras concesiones de tierras, otorgadas unas por el gobierno general, y otras por la legislatura del Estado de Coahuila y Texas. En virtud de ellas, se fué estableciendo en aquel punto un gran número de colonos en su mayor parte de los Estados-Unidos, de tal modo, que muy pronto comenzó á temerse que el resultado de esta colonización en uno de los puntos extremos de la República, seria indudablemente la pérdida de aquella parte de su territorio; y aunque durante la administracion del general Bustamante, en 1830, se quiso evitar este mal, parece que no era ya tiempo, ó que las medidas que con tal objeto se dictaron no eran las mas á propósito, pues ellas no hicieron mas que provocar los primeros actos de desobediencia de los colonos hácia las autoridades mexicanas, y crear en ellos una mala prevencion que habia de ser funesta para México. En el año 1832, el coronel D. José Antonio Mejía, con el objeto de extender la revolucion de Vera-Cruz contra el gobierno de Bustamante, invitó á los colonos para desconocerlo, á lo cual se prestaron de muy buena voluntad, por convenir así á sus miras, y finalmente, en los últimos meses del año 1835, con motivo, ó con pretexto del cambio de sistema político adoptado en la República, á la vez que una partida de texanos armados atacaba las guarniciones mexicanas de Goliath y Béjar, se reunian los diputados de las municipalidades en Nacogdoches, y firmaban una solemne *declaracion*, en la que despues de exponer todas las pretendidas quejas que tenian contra México, y su resistencia al despotismo militar que amenazaba sus derechos, destruyendo la constitucion federal, que era el pacto bajo el cual habian venido á radicarse en aquella parte de la República, concluian con manifestar su resolucion de separarse de ella.

Mientras que esto pasaba en Texas, el general Santa-Anna se disponia á marchar allí al frente de una fuerza suficiente

para castigar á los rebeldes colonos, obligándolos á reconocer al gobierno de México; y en efecto, despues de permanecer mas de un mes en San Luis Potosí, donde se situó en Diciembre de 1835 con el objeto de reunir las tropas que debian formar la expedicion, y hacer todos los aprestos necesarios para la campaña, á principios de Enero de 1836 se puso en marcha con unos seis mil hombres de todas armas.

Antes de esto, el general D. José Antonio Mejía, que se hallaba en Nueva-Orleans, por haberlo expulsado el gobierno en 1834, despues de haber sucumbido en el puente de Calderon con las fuerzas que los Estados de Jalisco y Michoacan habian puesto á sus órdenes para contrariar el plan de Cuernavaca, concibió el atrevido proyecto de venir á sorprender á Tampico, y con este objeto, asociado del coronel D. Martin Peraza, reunió allí unos doscientos hombres, todos extranjeros, y en tres buques americanos con bandera mexicana se dirigieron en Noviembre de 1835 á la costa de Tamaulipas, con la idea de apoderarse de aquel puerto, y proclamar allí el restablecimiento del sistema federal; pero fueron derrotados por su guarnicion, despues de permanecer algunos dias en el fortin de la Barra, y obligados á retirarse, dejando prisioneros á veintinueve de sus compañeros de aventura, los cuales fueron fusilados como piratas.

Los primeros sucesos de la expedicion del general Santa-Anna en Texas, fueron felices para nuestras armas, y muy funestos para los colonos, pues no solo quedaron éstos vencidos en el fuerte del Alamo, San Patricio, Goliath y otros diversos puntos, sino que mas de seiscientos de ellos que cayeron prisioneros, fueron fusilados en masa, con arreglo á la ley expedida por el congreso el 30 de Diciembre de 1835, que declaraba piratas á todos los extranjeros que se encontraran con las armas en la mano en el territorio de la República; pero marchando en seguida Santa-Anna con una corta seccion del ejército hasta las riberas del rio San Jacinto, el dia 21 de Abril fué allí derrotado por un cuerpo de ochocientos ó mil texanos



á las órdenes del general Houston, y hecho prisionero en union de los coroneles Almonte y Núñez, su secretario Cano y mas de setecientos hombres de su tropa, habiendo perecido cerca de seiscientos en aquel sangriento ataque.

Caido el general Santa-Anna en manos de las fuerzas enemigas, su existencia se vió en grave peligro, por el ódio que entre ellas le habian creado los fusilamientos ejecutados últimamente en los prisioneros tomados en aquella guerra. Para salvarse de la muerte que amenazaba, no solo á él sino á sus demas compañeros de desgracia, el dia siguiente á la batalla dirigió una orden por escrito al general D. Vicente Filisola, segundo en jefe del ejército, para que éste emprendiera su retirada, como lo verificó: el 14 de Mayo siguiente firmó un tratado con Mr. David G. Burnet, presidente electo de la llamada República de Texas, en el que se comprometia á no tomar las armas ni influir en que se tomaran por parte de México contra aquel país, durante la contienda relativa á su independencia; y por fin, despues de sufrir una prision por mas de ocho meses, teniendo en los piés durante cincuenta y dos dias una pesada barra de hierro, y viendo frecuentemente amenazada su vida, lo condujo el general Houston á los Estados-Unidos, donde permaneció hasta el mes de Febrero de 1837, en que regresó á Vera-Cruz en union del coronel Almonte, á bordo de la barca de guerra americana *Pioncer*, que le facilitó el general Jakson, presidente entonces de aquella República. Luego que llegó á Vera-Cruz, donde fué recibido con los honores que le correspondian como presidente, se retiró á su hacienda, desde la cual dirigió al gobierno el dia 11 de Marzo un parte circunstanciado de la desgracia ocurrida en San Jacinto, y el dia 10 de Mayo siguiente publicó un extenso manifiesto sobre su conducta en toda la campaña, permaneciendo en seguida retirado de la vida pública hasta fines del año siguiente en que volvió á ella por los acontecimientos que vamos á ver en otro lugar.

Con motivo del regreso de Santa-Anna al país, algunos de sus parciales y de los descontentos que hacian entonces la

oposicion al gobierno de México, suscitaron la duda de si debería él ocupar todavía la primera magistratura de la nacion, supuesto que no habia dejado de ejercerla sino temporalmente, en virtud de la licencia que se le concedió para mandar en persona el ejército que marchó á Texas; pero este general, comprendiendo bien cuál era su posicion despues del triste resultado de aquella campaña, dirigió el dia 4 de Marzo, desde Manga de Clavo, una nota al comandante general de Vera-Cruz D. Antonio de Castro, manifestando su resolucion de mantenerse en la vida privada, y la disposicion en que estaba de prestar como simple general el juramento de la nueva constitucion que el congreso habia formado durante su ausencia, á fin de quitar por este medio toda duda acerca de su persona. El comandante general aceptó este ofrecimiento, y el dia 9 del mismo mes pasó Santa-Anna á Vera-Cruz, donde otorgó el juramento en presencia de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y de una numerosa concurrencia que asistió á aquella ceremonia, pronunciando en aquel acto estas notables palabras: "Al volver á mi patria constituida de nuevo, he debido acatar su voluntad, y acabo de jurarlo. Dios y mi honor, cuanto es mas grande en los cielos y sobre la tierra, atestigüen siempre un deber tan grato para mí. Séalo para todos los mexicanos, y el código constitucional afirme así eternamente la paz y la felicidad de la nacion." En el curso de esta obra veremos de qué manera fué cumplido este voto.

En cuanto á los pasos que despues de aquel descalabro siguió la guerra de México sobre los sublevados colonos de Texas, desgraciadamente fueron muy poco favorables para nuestra causa. Al aliento que éstos cobraron naturalmente por el triunfo adquirido sobre nuestras tropas, por la prision del general presidente Santa-Anna, por la consiguiente retirada del ejército mexicano, y por las dificultades que sabian que tendria nuestro gobierno para emprender una nueva campaña en un punto tan distante del centro de la República, se agregaba la decidida proteccion que les impartian los Estados-Unidos; y



esta última circunstancia comenzó á dar desde entonces á aquella cuestion un carácter de gravedad, que por no haberse sabido apreciar oportunamente, habia de concluir por colocar á México en el horrible conflicto en que mas tarde se vió envuelto.

La proteccion de los Estados Unidos á los texanos, aunque bautizada con el nombre de una simple *simpatía*, no se limitaba únicamente á favorecer su causa por medio de la prensa periódica, y á proporcionarles gente, armas, buques y otros elementos de guerra, sino que además, con el pretexto de castigar ó perseguir algunas tribus de indios bárbaros, una parte de su ejército, á las órdenes del general Gaines, habia penetrado en el territorio de Texas antes de la batalla de San Jacinto, nuestro bergantin de guerra *Correo* habia sido apresado y conducido á Nueva-Orleans por un buque norte-americano, y finalmente, en el mismo año 1836 reconoció aquel gobierno la independencia de Texas. Y aunque estos hechos, que envolvian una clara violacion de los derechos de la República y de los tratados celebrados entre ambas naciones, fueron oportunamente reclamados por D. Manuel E. de Gorostiza, que con el carácter de enviado extraordinario cerca del gobierno de Washington, pasó allí en Febrero del mismo año, no pudo conseguir que se le diese una explicacion satisfactoria, y tuvo que retirarse, publicando las contestaciones que se habian cambiado sobre este negocio, de lo cual pareció ofenderse el gobierno de aquel país, y pidió al nuestro una satisfaccion, que se le dió al fin en 1839, siendo ministro de relaciones el mismo Gorostiza.

Una vez malograda la expedicion militar del general Santa-Anna, cuyo esfuerzo no era fácil renovar, y conocida ya bien claramente, por todos los hechos que acabo de referir, la decision del pueblo y gobierno de los Estados-Unidos respecto de Texas, si México hubiera tenido en aquella época un gobierno prudente y previsor, habria tratado sériamente de deshacerse de ese territorio, por medio de un convenio con aquella nacion,

siguiendo el ejemplo de lo que con menos motivo hizo el gobierno español con las Floridas en 1818, y de esta manera la República se hubiera salvado de todas las desgracias y trastornos que necesariamente habia de sufrir llevando adelante una guerra de la que no podia salir airoso; pero desgraciadamente no se hizo así, y sin consultar el verdadero estado de la nacion, ni calcular friamente los resultados de tan desigual contienda, la reconquista de Texas se convirtió desde entonces en un objeto de charlatanismo para los gobiernos y para los partidos que lo combatian, clamando todos á porfia sobre la urgente necesidad de llevar adelante la guerra, como la primera exigencia del honor nacional, aunque sin tener realmente ninguno la voluntad ni los medios necesarios para hacerla.

A pesar de la derrota de San Jacinto y de la conducta de los Estados-Unidos en esa cuestion, el gobierno aparentó no desmayar; y autorizado por el congreso para continuar la guerra sobre los rebeldes colonos, hacia cuantos esfuerzos estaban á su alcance para reponerse de aquel contratiempo. La marina de guerra nacional, que desde principios del año 1829 habia quedado enteramente abandonada, y que por esta razon se hallaba en 1835 reducida en nuestras costas del golfo, á solo el bergantin-goleta *Vera-Cruzano* y á la goleta *Moctezuma*, ambos buques en mal estado, fué aumentada en 1836 á ocho ó diez bergantines, goletas y pailebots, que tomaron los nombres de *Iturbide*, *Vencedor del Alamo*, *Libertador mexicano*, y los de los generales *Bravo*, *Urrea* y *Cos*. El ejército expedicionario sobre Texas fué reforzado con nuevas tropas que marcharon de México á fines de 1836, habiendo sido relevado del mando el general Filisola por el general Urrea, y luego éste por el general Bravo. Por último, el gobierno habia procurado despertar en la nacion el entusiasmo patriótico en favor de esta guerra, por medio de circulares y otras publicaciones en los periódicos, y durante el año 1836 las columnas del diario oficial estaban siempre llenas con las listas de las suscripciones que hacian los empleados de las oficinas, así como con



los anuncios de las funciones teatrales que se daban para auxiliar los gastos de aquella campaña, y con las proclamas y escritos anónimos en que se excitaba el espíritu público á sostener el honor de la nacion.

Sin embargo de todo esto, aquella guerra tomó desde entonces un carácter muy pasivo; y constituida ya en una arma para los partidos políticos que agitaron á la República en los años posteriores, y como un motivo ó pretexto para imponer *préstamos forzosos* y contribuciones extraordinarias, lejos de considerarse como una verdadera exigencia nacional, no se hizo ya de un modo eficaz, dando al fin este criminal abandono el resultado que era de esperarse. Mas no debiendo anticiparme á hablar aquí de los acontecimientos que forman la historia de la pérdida de Texas, me reservo el irlos mencionando, en cuanto tengan relacion con el objeto de esta obra, por el orden en que sucesivamente fueron ocurriendo, hasta llegar al triste desenlace de esa cuestion.

El día 1.º de Marzo de 1836 murió en México el presidente interino, general D. Miguel Barragan, y conforme á su última disposicion, fué distribuido su cadáver en varios puntos de la República, sepultándose sus principales restos en la catedral de México, y conduciéndose los ojos á Rio-Verde en S. Luis Potosí, que era el lugar de su nacimiento, el corazon á Guadalajara, las entrañas á la colegiata de Guadalupe y capilla del Señor de Santa Teresa, en testimonio de su devocion á estas imágenes, y la lengua al castillo de S. Juan de Ulúa, en recuerdo de haber tomado él posesion de aquel punto cuando se rindieron allí los españoles en 1825. Este último despojo mortal fué conducido á Vera-Cruz en una doble caja, por el teniente coronel D. Manuel M. Escobar, quien llegó allí el 7 de Marzo, y el día 18 se verificó con la mayor pompa y solemnidad su traslacion del palacio á la iglesia parroquial, y de ésta á Ulúa, asistiendo á la ceremonia todas las autoridades y corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, las cuales formaron el séquito funeral hasta que fué deposita

da la caja en la capilla de aquella fortaleza. La muerte del general Barragan fué generalmente sentida; sus exequias se hicieron en México con una pompa verdaderamente régia, y su nombre es uno de los que se encuentran escritos con letras de oro en el salon de sesiones del congreso general. Para reemplazarlo, nombró el congreso á D. José Justo Corro, natural de Guadalajara, y persona de toda la confianza del partido dominante entonces, pues segun la calificacion del Dr. D. J. M. L. Mora, era el abogado mas devoto de toda la República.

El día 24 de Abril presencié por primera vez el pueblo de Vera-Cruz una ascension aerostática, causando allí este espectáculo las sensaciones que naturalmente produce en cuantos no lo han visto antes. Esta ascension fué ejecutada por Mr. Robertson, el primer aereonauta inteligente que visitó la República, partiendo el globo del patio principal del convento de S. Francisco, donde se reunió una numerosa concurrencia. Para el caso de que por un cambio repentino de vientos fuese el globo á caer en el mar, iba Robertson preparado con una *stora* para mantenerse sobre el agua en espera de que fueran á salvarlo, y con este objeto se dispusieron dos ó tres botes que observarían y siguieran sus movimientos; pero no llegó á ser necesario ese auxilio, porque aunque al elevarse el globo á mayor altura el viento corria hácia el mar, al descender de nuevo, volvió á ser empujado por el viento del Este, y despues de permanecer en el aire cerca de una hora, bajó á la playa cerca de Vergara, donde lo esperaba una multitud de gente que á pié, á caballo y en carruajes, se habia dirigido á aquel punto. En seguida, regresó el aereonauta á la ciudad, cuyas calles recorrió en medio del séquito que lo acompañaba, recibiendo entusiastas saludos de toda la poblacion, y en la noche fué todavía mas aplaudido en el teatro, donde dió una funcion de fantasmagoría.

En la madrugada del día 18 de Junio de este mismo año, comenzó á incendiarse la bodega de la casa que habitaba D.



Pedro Troncoso y Troncoso, inmediata á la aduana, donde ésta tenia depositadas algunas mercancías, entre las cuales habia una caja de ácido sulfúrico, que fué la que produjo el fuego, por haberse roto uno de los frascos que contenia; pero habiéndose notado el incendio oportunamente, se consiguió sofocarlo, é impedir que se comunicara á los almacenes contiguos de la misma aduana, sufriendo algunos de sus estragos únicamente la citada casa.

Desde el año 1832 hasta 1836, á pesar de los cambios ocurridos en la marcha política de la República, se habia mantenido de comandante general del Estado de Vera-Cruz el general D. Ciriaco Vazquez, pero en Noviembre de este último año fué relevado por el general D. Antonio de Castro, á consecuencia de las quejas que contra él dirigió el ayuntamiento de la ciudad de Vera-Cruz, con motivo de un desaire que le hizo en una de las funciones religiosas con que se celebraron allí los primeros triunfos alcanzados por nuestras armas en Texas, llevando aquella corporacion su disgusto hasta el extremo de acordar su disolucion, como lo verificó, no volviendo á reunirse hasta el dia 12 de Noviembre, tres dias despues de haber dejado Vazquez el mando militar. Este jefe habia llegado á hacerse de tal modo odioso para el pueblo de Vera-Cruz en general, que su remocion fué celebrada con músicas, cohetes y otras demostraciones públicas.

El dia 2 de Diciembre llegó á aquel puerto, procedente del Havre, el general D. Anastasio Bustamante, que como hemos visto en otro lugar, fué obligado á salir de la República en 1833, y regresaba á ella despues de mas de tres años de ausencia, con el objeto de ofrecer sus servicios en la guerra de Texas. Al presentarse de nuevo este jefe en su patria, habia una reunion de circunstancias para que fuese recibido en ella con aprecio. Por una parte, la reaccion clérigo-militar de Cuernavaca, acaudillada por el mismo general Santa-Anna que lo habia derrocado en nombre de la libertad, habia justificado su gobierno, aun á los ojos de muchos de los que coo-

peraron á aquel trastorno, y por otra, el hallarse en el poder sus antiguos partidarios, hacia mas que probable que seria llamado á ocupar la presidencia de la República, en la eleccion que próximamente iba á verificarse. Por estas razones, y porque verdaderamente el general Bustamante tenia cualidades para ser estimado y respetado personalmente, las autoridades y el pueblo de Vera-Cruz se empeñaron en manifestarle el grande aprecio con que veian su regreso al país, por medio de demostraciones que le serian tanto mas gratas, cuanto que se le hacian en la misma ciudad donde cuatro años antes se habia iniciado la revolucion que lo lanzó del poder y lo alejó de su patria.

Por el mal tiempo que habia el dia de su llegada, no pudo desembarcar el general Bustamante hasta el siguiente, y esta detencion dió lugar para que se dispusiera su recibimiento. Al llegar al muelle, fué saludado con salvas de artillería, repiques, cohetes y dianas, y recibido por una multitud de personas de todas clases que se habian reunido en aquel lugar. De allí marchó, acompañado de la misma concurrencia y de una banda de música militar, á la casa de Levi y Briavoine, donde se alojó, y en ella dirigió al pueblo una breve alocucion, en la que manifestó sus patrióticos sentimientos, y que fué contestada con entusiastas aclamaciones. Durante el dia, fué visitado por todas las autoridades y vecinos principales de la poblacion, y en la noche fué obsequiado con varias serenatas. Ademas, se dispuso festejarlo con un gran baile en el teatro, reuniéndose los fondos necesarios por medio de una suscripcion; pero esta funcion no tuvo lugar sino tres dias despues de su marcha para México, á donde se dirigió el dia 8, habiéndolo acompañado las autoridades y varias personas notables de la poblacion hasta Vergara.

Mas adelante vamos á ver este jefe derrocado de nuevo de la presidencia por la misma guarnicion de Vera-Cruz, y por el mismo general Santa-Anna, unidos con la guarnicion de Jalisco y una parte de la de México.